



<http://digithum.uoc.edu>

## De la digitalización de la cultura a la cultura digital

# Otra vida: cooperación social y vida anorgánica\*

**Tiziana Terranova**

Profesora asociada de Sociología de Comunicaciones  
Universidad L'Orientale de Nápoles  
tterranova@unior.it

**Fecha de presentación:** abril de 2010

**Fecha de aceptación:** abril de 2010

**Fecha de publicación:** mayo de 2010

### Resumen

En este artículo, la autora llama la atención sobre algunos conceptos clave de la economía política de la cultura digital y se pregunta si las nuevas teorías de producción social y de cooperación solidaria, en el trabajo de autores como Yochai Benkler y Maurizio Lazzarato, pueden ofrecer una alternativa a la lógica neoliberal de la competencia basada en el mercado como base para la producción de nuevas formas de vida.

### Palabras clave

biopolítica, cooperación, mercados, neoliberalismo, redes, economía política, producción social

## Another Life: social cooperation and a-organic life

### Abstract

*In this paper the author draws attention to some key concepts of the political economy of digital culture asking whether new theories of social production and sympathetic cooperation, in the work of authors such as Yochai Benkler and Maurizio Lazzarato, can offer an alternative to the neoliberal logic of market-based competition as the basis for the production of new forms of life.*

### Keywords

*biopolitics, cooperation, markets, neoliberalism, networks, political economy, social production*

\* Este artículo está en deuda por alguna de las ideas con los intercambios y simposios que tuvieron lugar entre los años 2007 y 2009 por la red de la UE A Topological Approach to Cultural Dynamics (<[www.atacd.net](http://www.atacd.net)>), fundada por el 6º Programa marco de la Unión Europea, especialmente el simposio de los días 9 y 10 de octubre de 2008, celebrado en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Modelos y Mercados: Conectando con el Futuro. Apareció una versión ampliada de este artículo con el título «Another Life: The Nature of Political Economy in Foucault's Genealogy of Biopolitics» (2009).



*Así, pues, como tiene que haber un imperativo, me gustaría que lo que sustenta el análisis teórico que queremos realizar fuera simplemente un imperativo condicional del tipo: si quieres luchar, aquí tienes algunos puntos clave, aquí tienes algunas líneas de fuerza, aquí tienes algunas restricciones y obstrucciones. [...] Por supuesto, me toca a mí y a los que trabajamos en esta dirección saber en qué campos de fuerzas reales tenemos que orientarnos para llevar a cabo un análisis tácticamente eficaz. Pero esto, después de todo, es un círculo de lucha y verdad, o sea, precisamente, de práctica filosófica.*  
Foucault (2007, pág. 3)

La idea de que los mercados están dotados de un tipo de «vida» ha sido un tema reconocidamente controvertido pero persistente en el debate de la década de 1990 sobre la «nueva economía» de internet. En ningún otro campo económico han sido tan cruciales las ideas de autoorganización inspiradas por modelos biológicos y físicos. Las teorías científicas como el neoevolucionismo y la teoría del caos se han utilizado para explicar el carácter peculiar de internet como entorno de información capaz de sustentar y acelerar la emergencia de nuevas formas económicas, pero también culturales y sociales –una perspectiva extendida por un nuevo género de bibliografía científica popular que nunca deja de explicar la continuidad de lo natural, lo económico y lo biológico (Axelrod *et. al.*, 2001; Kelly, 1999).

Gran parte de esta bibliografía ha servido para popularizar la idea de internet como un tipo de «biomedio», una nueva síntesis de lo natural y lo artificial que refuerza las interpretaciones neoliberales del mercado libre. Aun así, algunos autores que escriben desde la tradición liberal también han planteado la posibilidad de que internet permita la aparición de una modalidad de producción «no mercantil». Esta modalidad de producción «no mercantil», pues, constituiría una nueva realidad económica –en el sentido que Foucault daría al término, es decir, un elemento que constituiría un límite intrínseco a la gubernamentalidad neoliberal. La producción no mercantil, de hecho, se define como impulsada por mecanismos de cooperación social, más que competencia económica, y como intrínsecamente más «eficaces» que la producción basada en el mercado –al menos en algunos dominios. La pregunta que aquí se plantea es si estas nuevas teorías pueden verse como un soporte a la formulación de una racionalidad política alternativa o si sólo permitirían una mejora del neoliberalismo tal y como lo entendía Foucault.

Por ejemplo, en su ampliamente leída *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom* [‘La riqueza de las redes: cómo la producción social transforma los mercados y la libertad’] el profesor de Derecho de Yale Yochai Benkler elabora una explicación de la producción no mercantil con

una perspectiva liberal que «se centra en las relaciones sociales, pero que opera en el dominio de la economía, más que en el de la sociología» (2006, pág. 16). Según Benkler, la *economía de la información en red* ha permitido la emergencia concreta de una nueva realidad económica, la producción social, que representa una innovación genuina cuando se compara con las otras dos formas dominantes de organización económica: la empresa y el mercado. La producción social o no mercantil aparece «desde el mismo centro de nuestro motor económico», y afecta, ante todo, al sector económico clave de «la producción y el intercambio de información, y a consecuencia de esto, a bienes, herramientas, servicios y capacidades basados en la información». Un cambio así sugeriría «un límite genuino en el alcance del mercado [...] creciendo desde dentro del mismo, al cual limita en sus espacios más avanzados» (2006, pág. 19). Benkler intenta describir «empresas productivas sostenidas que toman la forma de producción descentralizada y no basada en el mercado, y explicar por qué la productividad y el crecimiento son coherentes con un cambio hacia estas modalidades de producción» (2006, pág. 34). La producción social moviliza «la vida de lo social», es decir, el poder productivo de las relaciones sociales entre individuos libres que actúan «como seres humanos y como seres sociales más que como actores del mercado mediante el sistema de precios» (2006, pág. 7). Gracias a la economía de la información en red, la producción social se habría vuelto directamente «efectiva» (y por consiguiente, productiva) como demuestra el éxito del «software libre, la informática distribuida y otras formas de producción entre iguales [que] ofrecen ejemplos claros de prácticas de compartición a gran escala perceptiblemente efectivas» (2006, pág. 121).

El elemento más innovador del análisis de Benkler, dentro del marco de la teoría liberal, es la idea de que la distancia entre la naturaleza de la economía política y la naturaleza de la sociedad civil puede salvarse con la producción social: «ahora puede hacerse bastante más de lo que los seres humanos creen por parte de individuos que interactúan los unos con los otros socialmente, como seres humanos y seres sociales, más que como actores del mercado mediante el sistema de precios» (2006, pág. 7). Esto produciría una nueva calidad de vida económica que ya no estaría basada en una separación dentro de la subjetividad del *homo economicus* entre «interés económico» (basado en un cálculo de utilidades) y los «intereses desinteresados, si bien parciales» que, según Foucault, la teoría política liberal limitó a la «realidad transaccional» de la sociedad civil (véase Lazzarato, 2009). La vida social y la vida económica, pues, encontrarían un punto de convergencia en el cual la primera ya no encontraría su expresión exclusivamente dentro de la esfera reproductiva de la sociedad civil, sino que se volvería directamente productiva en el dominio económico. Así, pues, estaríamos ante la aparición histórica no solamente de una nueva modalidad de producción, sino también de un nuevo mecanismo –la cooperación– que aliviaría «la enorme presión social» que la lógica del mercado ejerce en las



<http://digithum.uoc.edu>

Otra vida: cooperación social y vida anorgánica

estructuras sociales existentes (2006, pág. 19). Como remarca Benkler, esto no comportaría necesariamente el fin del «análisis económico estándar», y más específicamente la interpretación económica del comportamiento económico humano o la creencia de la teoría económica en los «patrones emergentes» producidos por la naturaleza abstracta de la vida económica.

«No necesitamos asumir ningún cambio fundamental en la naturaleza de la humanidad; no hace falta que declaremos el fin de la economía tal y como la conocemos. [...] Los patrones de comportamiento y motivación que nos son familiares de las relaciones sociales generalmente continúan siendo coherentes con sus propios patrones. Lo que ha cambiado es que ahora estos patrones de comportamiento se han hecho más eficaces más allá de los dominios de la construcción de relaciones sociales de interés mutuo y de satisfacción de nuestras necesidades emocionales y psicológicas de compañía y reconocimiento mutuos. Han pasado a tener un papel importante como maneras de motivar, informar y organizar comportamiento productivo en el mismo centro de la economía de la información» (Benkler, 2006, págs. 91-92).

De este modo, la explicación de Benkler de la nueva realidad económica de la producción social conserva «la naturaleza de la humanidad» —es decir, postulados neoliberales sobre la naturaleza de la vida social y económica— dentro de una nueva vida económica integrada cuyo motor sería la «relación social de la mutualidad» que surge de las necesidades emocionales y psicológicas de individuos autónomos. La naturaleza de la economía política también se salvaguardará y reactualizará dentro de la producción social, lo que, sin embargo, tendría el mérito de compensar la presión de los mecanismos del mercado en la sociedad y al mismo tiempo recomponer al menos parcialmente la división entre la vida social y la económica.

Se podría decir que las teorías de producción social como la que hemos mencionado de Benkler ofrecen a la economía liberal y neoliberal una mejora de su lógica que no rompe significativamente con su racionalidad política general. La producción no mercantil, de hecho, se basa en la cooperación social, pero se vuelve económicamente efectiva, es decir, logra el estatus de un fenómeno económico, porque «hace aumentar la productividad general en los sectores en los cuales es efectiva [...] y presenta nuevas fuentes de competencia para agentes ya establecidos

que producen bienes de información para los cuales ahora hay sustitutos producidos socialmente» (Benkler, 2006, pág. 122). Los mecanismos de cooperación social, de este modo, simplemente corregirían algunas ineficiencias inherentes en los mecanismos de la competencia económica, satisfacerían las necesidades de las cuales no se ocupan los mercados e incluso las alimentarían —y así mejoraría la productividad de la vida económica en general, ahora reconfigurada como una ecología de formas institucionales y organizacionales diferentes. Sin embargo, la producción social se vuelve perceptiblemente eficaz, es decir, adquiere el valor abstracto que la convierte en un fenómeno económico, siempre y cuando consiga estimular la innovación y, consiguientemente, la competencia en la economía de mercado. A pesar de que nada, en principio, impide a la producción social superar mercados competitivos como forma económica más eficaz, todavía parece destinada a permanecer en un papel secundario en la lógica del mercado neoliberal en general.<sup>1</sup>

De alguna manera, parece como si, una vez pasada por el «prisma reflexivo» de la economía política, la producción social perdiera todo el potencial para realmente producir y sustentar formas de vida radicalmente diferentes —que ni coexistirían ni competirían con la gubernamentalidad neoliberal, pero que podrían cuestionar su lógica. Como enseñó Foucault, el encuentro entre una forma de conocimiento y un fenómeno social no tiene las mismas implicaciones que su encuentro con un fenómeno físico. Un cambio de paradigma científico, como por ejemplo la revolución copernicana, no afectó al movimiento de los planetas, pero lo que la economía política dice sobre la producción social afectará a lo que acabará convirtiéndose en la producción social. Y aun así, nada impide a la producción social —es decir, la capacidad de la cooperación social libre de producir nuevas formas de vida— introducir un prisma reflexivo diferente —conectándose a otros tipos de conocimiento, que son menos adaptables al estilo de vida neoliberal y que potencialmente remiten a prácticas más radicales.

La producción social y, especialmente, la cooperación también son conceptos clave desarrollados por otro autor, Maurizio Lazzarato, que escribe con una perspectiva muy diferente de la de Benkler, es decir, dentro de un marco que moviliza y amplía el marxismo mediante la «filosofía de la diferencia» que se encuentra en los escritos de autores como Bergson, Tarde, Deleuze y Guattari y también Foucault. En particular, en su libro sobre la psicología económica de Gabriel Tarde, Lazzarato comparte el argumento

1. Se podría decir lo contrario utilizando la crítica marxista de las primeras teorías económicas de mercados autoorganizadores: que continúa falseando el antagonismo y la asimetría que hay en el interior de la vida económica, como por ejemplo la relación entre capital y trabajo, que podría coexistir de alguna manera con la nueva capacidad de los sujetos de cooperar dentro de un proceso económico que el capital no organiza directamente. Si esta asimetría o antagonismo continúa persistiendo en el interior de las relaciones económicas de producción, como por ejemplo en la relación entre los empleadores y los empleados, entonces, ¿de qué manera puede un sujeto que participa en las dos partes —o sea, en la producción social y la de mercado— lograr esta reconciliación? En la mayoría de los casos, la reintegración de la vida social y económica quedaría fatalmente viciada y tensa. La vida económica subjetiva quedaría dividida: entre la fuerza de trabajo, que está sujeta al control de la empresa capitalista; un sujeto racional económico basado en el intercambio y movido por la competencia que opera mediante el cálculo de utilidades en el mercado, y, finalmente, un nuevo ser socialmente productivo, que se desplegaría dentro de los nuevos entornos en colaboración de la economía de la información en red.



<http://dighum.uoc.edu>

Otra vida: cooperación social y vida anorgánica

de Tarde, formulado al final del siglo XIX, de que la «cooperación solidaria», es decir, una cooperación independiente y creativa, es la «premisa ontológica e histórica de la producción de valor económico y de la división del trabajo» (Lazzarato, 2002, pág. 8). Para Tarde, de hecho, a diferencia de los economistas políticos o los marxistas, la fuente de riqueza no radica «ni en la tierra, ni en el trabajo, ni en el capital, ni en la utilidad, sino en la invención y la asociación» (2002, pág. 8). La cooperación solidaria es la base ontológica del valor económico una vez este último se entiende en términos de producción y difusión de lo nuevo –es decir, en términos de «la emergencia de nuevas relaciones económicas, sociales y estéticas» (2002, pág. 8).

Además, según Lazzarato, la cooperación solidaria también implica un «vitalismo», pero «un vitalismo temporal, que ya no es orgánico; un vitalismo que remite a los procesos virtuales y ya no exclusivamente biológicos» (1997, pág. 116).<sup>2</sup> Esta «vida anorgánica» sería considerablemente diferente de la vida de la biopolítica, puesto que no haría referencia a la optimización homeostática de los procesos vitales de la población, sino que comportaría básicamente la «vida del espíritu» –es decir, la vida de la subjetividad como memoria (incluida la memoria sensorial-motora), entendiéndolo que implica los poderes ontológicos del tiempo (véase también Grosz, 2004).

En *Puissances de l'invention: la psychologie économique de Gabriel Tarde contre l'économie politique* ['Poderes de la invención: la psicología económica de Gabriel Tarde contra la economía política'] (2002), Lazzarato vuelve a una imagen biológica clave en la cual puede fundarse otra teoría de producción social como condición fundamental para la producción de valor económico: el cerebro. Evidentemente, el cerebro no tiene que entenderse como un órgano biológico, sino como una imagen de pensamiento que hace uso de características peculiares del mismo como órgano: la indiferenciación estructural de las células cerebrales y su relativa homogeneidad a pesar de la distribución de funciones más o menos específica dentro de cada lóbulo. Esta relativa homogeneidad de las células cerebrales encajaría mucho mejor en la descripción de una vida social en la cual la segmentación regida por la división de trabajo (como de clase) o por rupturas biológicas en el continuo de la vida (sexo, género y raza) coexistiría con la capacidad de cada célula individual de participar en asociaciones múltiples que están relativamente desterritorializadas de su función específica.

«La igualdad y la uniformidad de los elementos que constituyen el cerebro y su indiferenciación funcional relativa,

proporcionan las condiciones para una singularización más rica y más diversa de los acontecimientos que lo afectan y de los pensamientos que produce. Emancipándose del órgano, la función produce una nueva plasticidad y una nueva movilidad que es la condición para una invención más libre. La cooperación no orgánica abre la posibilidad de una armonización superior y explica la tendencia a la igualdad que se opone a la diferenciación orgánica. [...] El intelecto general no es el fruto de la historia natural del capitalismo, sino que ya está ontológicamente contenido dentro de la emancipación de la división orgánica de las sociedades aristocráticas tradicionales» (Lazzarato, 2002, pág. 35).

La imagen del cerebro lleva a cabo dos funciones. En primer lugar, nos permite imaginarnos una asociación en la cual cada elemento individual está ligado al mismo tiempo a una función específica, pero también a una dinámica más fluida y menos segmentada que engendra lo que la teoría cultural solía denominar *identidades múltiples*. De este modo, uno puede quedar dentro de la división del trabajo en el puesto de trabajo y al mismo tiempo ser parte de redes o asociaciones diferentes. En segundo lugar, la imagen del cerebro hace posible explicar una vida subjetiva que está tejida fuera de las fuerzas y de los poderes específicos que se atribuyen a un cerebro así: el esfuerzo de prestar atención, es decir, de retener y reactualizar impresiones, las fuerzas de creer, desear, sentir y las «cantidades sociales» que se producen (creencias, deseos, sentimientos).<sup>3</sup> Así, pues, claramente el cerebro que Lazzarato y Tarde utilizan como imagen para pensar la cooperación «no orgánica» no es literalmente el cerebro biológico, pero tampoco es el cerebro individual. Las creencias, los deseos y los sentimientos, de hecho, son fuerzas en el sentido en que:

«circulan como flujos o corrientes entre cerebros. Por consiguiente, estos últimos funcionan como relés dentro de una red de fuerzas cerebrales o psíquicas, dejándolas atravesar (imitación) o dejándolas bifurcarse (invención). [...] Sin embargo, por otro lado, los flujos de deseos y creencias sobrepasan los cerebros por todas partes. Los cerebros no son los orígenes de los flujos, sino que, al contrario, están contenidos dentro de los flujos. La ontología de la red la encontramos dentro de estas corrientes, dentro de estas redes de fuerzas cerebrales, dentro de estos poderes de diferenciación e imitación» (Lazzarato, 2002, pág. 27).

2. Es importante remarcar de qué manera esta noción de *vida anorgánica* no sustituye la noción de vida biológica, sino que, según Lazzarato, constituye el sitio de una individuación doble. Lo que se inventa en el ámbito de la vida anorgánica, es decir, en el ámbito del tiempo y sus virtualidades, y dentro de la red de fuerzas moleculares intercerebrales, subrepresentativas, tiene que actualizarse en la composición concreta de cuerpos y en la expresión de formas de vida nuevas. Los dos ámbitos, pues, son autónomos pero inextricablemente interrelacionados como en los dos atributos de la sustancia spinoziana o los dos niveles de las mónadas leibnizianas (véase Lazzarato, 2004).

3. Para otra perspectiva sobre el valor de pensar culturalmente y políticamente por medio de la imagen del cerebro, véase Connolly (2002).



<http://digithum.uoc.edu>

Otra vida: cooperación social y vida anorgánica

Por consiguiente, el motor de la producción social no radicaría dentro del interior del individuo autónomo, sino en el espacio intermedio de la relación social. Se constituiría mediante lo que Lazzarato y Tarde definen como el *hecho social primitivo*, «como acción desde la distancia por parte de un espíritu (o cerebro-memoria) sobre otro espíritu (en otro cerebro-memoria)» (Lazzarato, 2002, pág. 31). Tarde define esta acción desde la distancia mediante la metáfora de la fotografía: es una cuestión de «impresión», una «reproducción casi fotográfica de un cliché cerebral en una placa fotográfica» (2002, pág. 31). También se asemeja a un «acto de posesión», en el cual el espíritu o la mónada individual permite ser poseído por otro en una relación casi erótica que mantiene varios grados de reciprocidad y que puede tener diferentes duraciones.<sup>4</sup>

Así, pues, para Lazzarato y Tarde, el proceso de subjetivación no puede originarse en el cerebro individual, sino que tiene que desplegarse dentro de estas redes cerebrales que son parecidas a «un pliegue, una retención, un giro de los flujos hacia ellos mismos». Las metáforas de Tarde para un proceso de subjetivación como este son, una vez más, naturales, pero decididamente anorgánicas: la ola y el mar.

«La ola, el cerebro individual, es el resultado de un proceso de individuación de los movimientos del mar, el tranquilo espacio de los cerebros asociados. La ola se produce al nivel de la superficie mediante un movimiento hacia adentro de las corrientes que atraviesan el mar en sus profundidades en todas direcciones» (Lazzarato, 2002, págs. 27-28).

Como una ola, pues, la subjetivación no sería el producto de una individualización original, sino que sería una cuestión de «ritmos, velocidades, de contracciones y dilataciones, en un entorno que no es nunca estático, pero que es un movimiento molecular browniano» (2002, pág. 28). Se constituye de la misma secuencia de acontecimientos que definen la naturaleza de la economía política, pero con una inflexión completamente diferente en la cual la producción de valor económico no presupone la optimización de procesos bioeconómicos, sino la invención y difusión de nuevos valores y nuevas formas de vida.

La idea de *cooperación solidaria* propuesta por Lazzarato tiene un valor particular, puesto que hace posible pensar en la cooperación social como el *a priori* de todos los procesos económicos, más que una forma particular entre otras o una reconciliación *a posteriori* de la vida económica y social. De hecho, dice que la vida económica no puede considerarse un dominio diferenciado de la vida social que hay subyacente. Atribuye la productividad de la vida social a la acción relacional de fuerzas psicológicas o

espirituales, es decir, dentro de la vida del «alma o espíritu». Hace posible considerar la producción de valor económico actual como una medida que sólo captura parcialmente el proceso inmanente de producción de valor que se despliega en el espacio intermedio de las relaciones sociales. Rechaza la «exclusión de la empatía y el amor, fuertemente presentes dentro del socialismo utópico» y posibilita repensar la fundación de comunidades políticas que no se basen en intereses, sino en creencias, deseos y afectos comunes; finalmente, abre la posibilidad de pensar una racionalidad política que permita «un politeísmo de creencias y deseos que se componen mediante la desmultiplicación y una diferenciación del principio asociativo [más que] dentro de una única y gran organización (estado o partido)» (Lazzarato, 2002, pág. 27).

¿Pueden estas teorías proporcionar alternativas viables al paradigma neoliberal de la producción mercantil como la instanciación concreta de un eidos de competencia abstracto? ¿Pueden las relaciones de cooperación desplazar los mecanismos de competencia como base sobre la cual se pueda encontrar una nueva racionalidad política? En este artículo se han tratado dos ejemplos de teorías de producción o cooperación social. Las ideas liberales de producción social, tal y como se ejemplifican en el trabajo de Yochai Benkler, parecen abrir un modelo económico diferente para la gubernamentalidad postneoliberal. Sin embargo, como las explicaciones continúan fieles a algunas asunciones de la economía neoliberal, tienden a hacer que la producción social sea secundaria a la producción basada en el mercado y, así, no parecen cuestionar la gubernamentalidad neoliberal en general –sino que simplemente la mejoran. A pesar de que esta mejora es valiosa, especialmente si la comparamos con la otra evolución contemporánea de gubernamentalidad neoliberal, es decir, el neoconservadurismo, parece en última instancia de uso limitado para quienes rechazan la fuerza general de la vida basada en el mercado. El segundo ejemplo, la teoría de Lazzarato de «cooperación solidaria», elaborada mediante una filosofía de la diferencia, parece desafiar la gubernamentalidad neoliberal de maneras más importantes. Cuestiona tanto la naturaleza humana de la teoría liberal como la naturaleza formal neoliberal de los mercados como competencia. Convierte el mecanismo de la competencia en sólo un medio posible para organizar la vida económica; un medio que, de todos modos, siempre depende de los poderes cooperativos de la vida anorgánica asociativa de las asociaciones. Aboga por la cooperación social como mecanismo clave en la producción de un valor que ya no puede ser abstractamente económico –sino que es inseparable de los valores subjetivos y sociales como los valores de la verdad, los valores de la estética, valores de la utilidad, valores existenciales. De este modo, introduce una ética inmanente en una vida social-económica en la que el valor emerge

4. Como también ha dicho Michael Taussig (1993) en otro contexto, la acción desde la distancia, pues, también sería un acto mimético, una cuestión de «copia y contacto» que expresaría la tendencia de la subjetividad a «convertirse en otro».



<http://digithum.uoc.edu>

Otra vida: cooperación social y vida anorgánica

de los «poderes de conjunciones y disyunciones [y] fuerzas de composición y descomposición de relaciones afectivas» (Lazzarato, 2004, pág. 24).

En este artículo se han tomado estas teorías como ejemplos de las diferentes maneras en que una nueva realidad económica, como por ejemplo la producción social, puede pensarse como un medio para desafiar y repensar la naturaleza de los mercados y la economía política. Se han tomado como relés reflexivos que pueden conectarse provechosamente a una serie de prácticas. Si puede inventarse una alternativa a la gubernamentalidad neoliberal, de hecho, ciertamente no será en virtud de la aplicación de una teoría o fundando «una práctica política en la verdad [...]», sino aprovechando el pensamiento «como multiplicador de formas y dominios para la intervención de la acción política» (Foucault, 1984, pág. xiv).

## Referencias

- AXELROD, Robert; COHEN, Michael D. (2001). *Harnessing Complexity: The Organizational Implications of a Scientific Frontier*. Nueva York: Basic Books.
- BALL, Philip (2006). *Critical Mass: How One Thing Leads to Another*. Londres: Farrar, Straus and Giroux.
- BENKLER, Yochai (2006). *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedoms*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- FOUCAULT, Michel (1984). «Preface». En: G. DELEUZE, F. GUATTARI. *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*. Londres: Athlone Press.
- FOUCAULT, Michel (2001). *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*. Londres / Nueva York: Routledge.
- FOUCAULT, Michel (2007). *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France, 1977–1978*. En: M. SELLENART (ed.), G. BURCHELL (trad.). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- GROSZ, Elizabeth (2004). *The Nick of Time: Politics, Evolution and the Untimely*. Durham, NC: Duke University Press.
- KELLY, Kevin (1999). *New Rules for the New Economy*. Londres: Penguin.
- LAZZARATO, Maurizio (1997). *Lavoro immateriale: forme di vita e produzione di soggettività*. Verona: Ombre Corte.
- LAZZARATO, Maurizio (2002). *Puissances de l'invention: la psychologie économique de Gabriel Tarde contre l'économie politique*. París: Les Empêcheurs de Penser en Rond.
- LAZZARATO, Maurizio (2004). *La politica dell'evento*. Cosenza: Rubbettino editore.
- LAZZARATO, Maurizio (2009). «Neoliberalism in Action: Inequality, Insecurity, and the Reconstitution of the Social». *Theory, Culture & Society*. Vol. 26, n.º 6.
- TERRANOVA T. (2009) «Another Life: The Nature of Political Economy in Foucault's Genealogy of Biopolitics» (2009). *Journal Theory, Culture & Society 2009*. Vol 26, n. 6, pàg. 1-29. Los Angeles / Londres / Nueva Delhi / Singapur: SAGE.

### CITA RECOMENDADA

TERRANOVA, Tiziana (2010). «Otra vida: cooperación social y vida anorgánica» En: «De la digitalización de la cultura a la cultura digital» [dossier en línea]. *Digithum*. N.º 12. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]  
ISSN 1575-2275  
<<http://digithum.uoc.edu/ojs/index.php/digithum/article/view/n12-terranova/n12-terranova-esp>>



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarla, distribuirla y comunicarla públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que la publican (*Digithum*; FUOC), no la utilice para fines comerciales y haga con ella obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed.es/>.



<http://digithum.uoc.edu>

Otra vida: cooperación social y vida anorgánica

**Tiziana Terranova**

**Profesora asociada de Sociología de Comunicaciones**

**Universidad L'Orientale de Nápoles**

[tterranova@unior.it](mailto:tterranova@unior.it)

Università degli Studi di Napoli 'L'Orientale'

Via Partenope 10/A

con accesso alla Via Chiatamone 61/62

80121 Napoli

Tiziana Terranova imparte clase, realiza investigación y escribe sobre la cultura y la economía política de los nuevos medios. Ha estudiado, enseñado e investigado estas cuestiones en varias universidades del Reino Unido (como por ejemplo el Colegio Goldsmith, la Universidad del Este de Londres y la Universidad de Essex) antes de aceptar un sitio como profesora asociada de Sociología de Comunicaciones en la Universidad L'Orientale de Nápoles, de donde también es vicerectora del programa de doctorado de Estudios Culturales y Poscoloniales. Es autora de *Network Culture: politics for the information age* (Pluto Press, 2004) y de varios ensayos y críticas para diarios, revistas y publicaciones (*Il manifesto*, *Mute*, *Social Text*, *Theory, Culture and Society*). Es miembro de la red universitaria libre italiana Uninomade; del consejo de redacción de la revista italiana *Studi Culturali*, y de la revista británica *Theory, Culture and Society*.

